

CORREO DE MADRID

DEL MIÉRCOLES 27 DE AGOSTO DE 1788.

Sentimientos y reflexiones de un filósofo al nacimiento de un Príncipe. Traducción.

Eran las seis de la mañana quando *Aletophilo*, que habia velado hasta las quatro, desperta despavorido al horrisono estruendo de la artillería que truena sobre la *Greve*, y es correspondida del cañon de la *Bastilla*: su cama se estremece. Toda la casa tiembla, y su *Tacito* cae al suelo desde la mesa mal afianzada: levántase á este ruido y oye voces confusas por entre las tablas mal unidas de su estrecho aposento: abre la puerta, y escucha á unas mugeres que en el descanso de la escalera dicen, *ayer nació un Príncipe.... Tendremos fuegos artificiales.*— No, dice otra, se casarán cien muchachas. — *Baxemos*, dixo la tercera, para ver la fuente de vino y cuecaña que habrá en la plaza. — La mas joven decia, está tarde habrá danzas en la plaza de *Greve*. — ¿Pues: qué, decia la quinta, no habrá un perdón ó indulto para que vuelva á ver á mi hermano el desertor, que es tan buen mozo? — ¿Y no se dará libertad á los presos por deudas? decia la sexta.

La idea de los coetes, de las viandas prodigadas groseramente, de los violines chillones, de las iluminaciones, y del repique de campanas, era lo que ocasionaba su gozo desordenado: quando de repente entra otra comadre jadeando, y diciendo á voces: *yo le he visto, yo le he visto.* — ¿Tu lo has visto? — Si. — ¿Y qué tal? — *El llora: ¡el Infante real llora!.... ¡El llora!* (repetió para sí el filósofo) y entrando al decir esto en su quarto, toma la pluma, y sin pararse á levantar á su *Tacito* escribe lo siguiente sobre la carcomida mesa.

El llora, el Infante real!.... Si, llora!

algun dia serás Rey... llora! tú heredarás una gran potencia, y un peso enorme: tú serás el Señor de un Imperio dilatado, y el mas esclavo de los usos miserables. Llorá! todo el mundo fixará en tí, y en tus acciones su mira, y te pedirá lo *posible é imposible*: cada subdito querrá que lo hagas feliz como si fueses Dios. Vivirás sobresaltada con lo que pase en tu reyno y fuera de él: te verás obligado á velar quando los demas duerman: tendrás pesadumbres que te vendrán á buscar de remotas tierras, y si abandonas estos cuidados, nadie será mas culpable que tú.

Llorá! porque á ninguno le costará tanto trabajo el hallar la verdad como á tí: necesitarás hacer esfuerzos sobrenaturales para llegar á ser grande y generoso. Te buscarán para decirte la verdad, pero esta será repelida por el aspecto de tu trono y grandeza, ó espirará en los labios del hombre mas intrépido y virtuoso: nadie te la dirá, y así te costará el buscarla: llora!

Ya te han puesto la insignia que condecora al valor militar, tú tendrás al tiempo de mamar colgado de tus fajas, y al lado del chupador, esta *crux*, que el guerrero veterano cubierto de matrices ambiciona, y no puede lograr. Dexo aparte el *cordón azul*, que es la librea de palacio, mas ya que tus manos delicadas al tiempo que tu boca chupa el pezón, tocarán á este ornato del valor que el soldado compra con su sangre, piensa que tú le mandarás algun dia: si, tú serás el gefe de tus armadas: llora!

Tendrás que combatir con el atractivo de los placeres mas vivos y multiplicados, estudiarán tus deseos para satisfacerlos, y beberás toda la copa de los deleites: llora!

Tendrás tesoros para tus armadas, para tus flotas, para tus fortificaciones, este empleo será legitimo: pero tendrás tesoros superfluos para tu casa.... ¡lora! Vendrá una viuda con su arra, un obrero con el salario de su jornal, del que te dará la mitad, y con la otra comprará un pan negro para su muger é hijos. En las campañas el pobre labrador venderá su cama para despachar al colector severo, que nada perdona ni se atreve á hacerlo: llegará el invierno, y el desdichado se hallará sin cama: todo esto acrecentará tus millones: lora!

Se te dirá que estas ideas son falsas ó exageradas, y será la primera mentira con que intentarán conducirte al error, el que llegará á ser formidable si te entregas á él. Hallarás aduladores que por artificio usan de un lenguaje grosero. Quando tú hagas lo que el hijo de tu esclavo hace cien veces al dia tambien como tú, te dirán que tu accion es heroica. Si te dexas arrastrar de las pasiones, dirán que *haces bien*. Si derramas y prodigalizas la sangre de tus vasallos como si fuese agua, dirán que *haces bien*. Si agravas el peso de los impuestos, si arriendas hasta el ayre, dirán con voz interesada que *haces bien*. Si con ser tan poderoso te vengas cruelmente, dirán que *haces bien*. ¡Pues qué, no lo dixerón de Alexandro quando sepultado en la embriaguez clavó su puñal en el pecho de su amigo!

Los rimadores y panegiristas de academia te ven asaltar desde la cuna, y no te abandonarán hasta el feretro: te llamarán *Dios*, ó á lo menos *semidios*: te aofocarán con su incienso venal: pero despues vendrá la historia con su buril inmortal y profundo: consideralo bien!

La historia! ¿quieres no temerla, y aun amarla? ¿quieres contemplar sin espanto su fisonomia magestuosa y severa? pues quando seas Rey no te olvides de que eres hombre, y gloriarte de serlo: aprende con nosotros á gozar de los placeres de la humanidad, de la verdad, del amor, y sobre todo de la amistad que

es el mas dulce: sal alguna vez de tu calabozo de oro, si tus esclavos te lo permiten, pasa el umbral en que te tienen encadenado, y ven á gustar de nuestros placeres: pero te atreverás á romper la barrera de tus guardias que circunscriben tus pasos? Lora!

Si mi franqueza te desagradase algun dia, será quando yo no exista. Pero yo te amo por el bien que puedes hacer á los hombres, por los males de que los puedes librar, y porque tu gran poder dirigido en favor de los infelices puede consolarlos; pues las grandes é importantes reformas no pertenecen sino á monarcas absolutos como tú.

Como no creo que la providencia que ha organizado el ala de la morca haya abandonado á la casualidad la constitucion de los estados, te considero baxo su patrocinio. Yo lo imploro para que te haga justo... ¡Pero qué palabra he pronunciado! Justo; si, tú no debes ser bueno sino justo. Tú debes saber castigar para no ser cómplice en el desorden. Lora, si Infante, lora, pues es preciso que castigues.

Yo, baxo este humilde techo, doy gracias al Sér supremo de haberme exonerado de la carga que te impone. Yo solo tengo que combatir con la pobreza: pero tú con la adulacion, la mentira, el orgullo, y tu propia grandeza. Paganote yo el tributo, tú me deberás el respeto.

Para que tu elevacion no sea perjudicial á tí y á los demas, considera bien quanto bayas de firmar; (¡qué de papeles te harán firmar!) piensa que por necesidad todo el que vive debe ser alimentado; esta es la primitiva ley anterior á toda combinacion humana. Si la miseria es el patrimonio de la mayor parte de tus subditos, tu diadema será deshonorada, y tu ignominioso nombre no se conservará en la memoria del amigo de los hombres.

El primero que dixo en la política que la necesidad es madre de la industria, creó un adagio para un tirano. Jamas la

industria será hija de la necesidad. La miseria abate, enerva ó desespera al hombre, y lo conduce al crimen: todos aquellos que perturbán la sociedad, mas son movidos por la necesidad extrema, que por la sed de las riquezas. ¿Quieres disminuir el número de latrocinios? Pues multiplica los arbitrios de subsistir, y dexa á cada uno su industria sin gravamen ni opresion. Este es el interés de los ricos; porque quando se empeñan en concentrarlo todo entre sus manos avarientas que no se abren para el pobre, éste viendose en la última miseria usa de la fuerza para abrirlas.

Si tu autoridad consigue destruir todos los tiranos del Imperio, y si realmente haces que tiemblen los opresores subalternos que con tu nombre oprímian á la libertad: una voz unanime bendecirá tu autoridad, y la hará mas poderosa y sagrada. Pero si por error ó debilidad no reynas sino sobre cortesanos que te mandan.... Ah! ¡qué mayor dominacion que el mismo despotismo! Llorá.

Que el eterno Motor de los destinos humanos te preste sus luces y poder. Tu has nacido en una epoca dichosa: bendice al siglo! El siglo trabaja para tí, el siglo se ilustra de dia en dia, el siglo te acumula y prepara ideas nuevas y sanas. *Federico* y *Catalina* te muestran la elevacion de su genio, tú no necesitas mas que saber leer; ¿mas por ventura querás leer? Lee, yo te lo suplico: lee lo que han hecho de grande y magnánimo *Catalina* y *Federico*, baxo un cielo menos dichoso que el tuyo.

¿Qué tesoro para tu poder como estas líneas mudas que á porfía trazamos, para hacerte entrar en todos los caminos de la verdadera gloria! Esta es conocida ya, y por orgullo que tengas, estos renglones no te agraviarán. No es un hombre el que te habla, es un libro, ¿temerás á un libro? Si te mueve, tú lo aproximarás á tu pecho generoso: y con la misma facilidad lo podrás arrojar, sí.... ¡Ah no tiembles algun dia al abrir un libro! Por esta tranquila y respetuosa via la

verdad, cuyo sonido directo heriria tu oido sobervio, penetrará suavemente hasta tu alma, y por lo mismo que te será facil desprenderte de este escrito monitor, podrá ser que lo escuches con mas atencion y confianza; por este sencillo medio convertirás la atencion hácia las clases inferiores que viven muy olvidadas en tu palacio: porque estas son las obscuras raíces que alimentan los sobervios follages con que el árbol se engrie. Tu opulencia te viene por estos secretos y vivificantes canales; ¿pues por qué no atiendes mas que á las ramas?

Lee, aunque no sea mas que por oír lo contrario de lo que se te dirá todos los dias. No reuses este contraste. ¿Quién te hablará sin lisonja y quando tu quieras escucharlo? Un hombre que no tiene interés en engañarte, que vive lexos de tí, no te ha visto ni te verá, que estará en el sepulcro ó muy proximo á él. Este te ofrece gratuitamente lo que sus ojos, su experiencia y entendimiento le han enseñado: él te da estas advertencias libres, de las que nadie tiene tanta necesidad como los que sostienen una vida pública.

Tú oíras aun mismo tiempo el *sí* y el *no*, porque de preciso vivirás cercado de estos hombres que ocultan la verdad y la mentira, embozando sus ideas con un arte tan complicado, que el administrador queda irresoluto para siempre, y esto es lo que buscan para inclinar con maña la balanza hácia su amor propio. Por esto es importante que el administrador de un basto imperio decida con firmeza; porque la indecision es la muerte del orden político y bien general; pues quanto mas peso tenga la balanza del estado, tanto mas le harán perder de su magestad, equilibrio y fuerza los balances obliquos.

Lee, compara y examina en secreto, no olvides á la historia de las repúblicas que te hará reflexionar. Los libros te conducirán mejor que los consejeros. La imprenta, don de una mano divina,

te enseñará el oficio de Rey: el arte de hacer que vaya la persuasión delante de los actos legislativos. Ella te dirá verdades amargas con voz dulce: baxo la prensa pierden sus puntas las cláusulas más punzantes; y aun quando la expresión patriótica (que se infama sin querer) no fuese siempre moderada ¿dejarás de ser tan poderoso por haber oído una vez el lenguaje libre y republicano? El debe ser así para que mejor te instruyas, cotejándolo con las frases oratorias, en que la verdad pusilánime saliendo con temor del santuario de las leyes se prosterna á tus pies, porque se siente oprimida en tu presencia, y solo espera el momento en que la deslicencia para alexarse del trono.

Lee; elige tus amigos entre los libros; ¿podrás aborrecer los nombres que venera el genero humano? Elige entre los proyectos formados para el bien público, entre las ideas felices y nuevas que regenerarán los imperios. El camino del espíritu humano está demarcado sobre el globo, las luces brillan ya en los parages que antes estaban á obscuras, tu reyno está lleno de brillantes antorchas que aspiran á iluminar tu trono: ¿llamarás tú á la noche? Ya no es tiempo de esto. ¿Sin nuestras luces que podrías tú, y sin tu poder que serían nuestros más sublimes pensamientos? Sueños.

Lee; da principio á una gloriosa asociación: nuestros libros han destruido las preocupaciones vergonzosas y crueles, y han iluminado todas las superficies de un mismo objeto: te han servido aun antes de nacer, y te han abierto el camino de las grandes y necesarias operaciones. No seas ingrato para con los trabajos reiterados de los ingenios benéficos: promete al siglo leer, y el siglo te dará del todo formada una legislación generosa. Esciama, ¡venid á mi amigos ilustrados de la humanidad! Y sin verte nosotros te hablaremos, sin aproximarnos á tu trono introduciremos en él la augusta verdad, que entrará en tu casa sin escolta, sin dignidad, no

tendrá títulos ni cordones, será invisible y desinteresada, y apenas tú la conozcas idolatrarás sus encantos puros é inocentes.

A tus antepasados les dixeron (y ellos lo creyeron) que la ciencia de la política era una ciencia abstracta y particular, cultivada y conocida solamente de algunos ingenios felices. ¿Pues por qué se hallan introducidas las faltas más groseras é increíbles en la obra de estos magníficos pensadores ilustrados exclusivamente? ¿Por qué han empleado tan de continuo esfuerzos inmensos y extraordinarios para conseguir nada? Es porque estos hombres presuntuosos, abandonando los libros han seguido miras particulares, sistemas mezquinos de cobachuelistas inspiradores aun más dañosos.

A tí te dirán lo mismo, y te pervertirán. Los libros, los libros! Estos son los verdaderos preceptores: la instrucción pública, este es tu consejo: la voz de la nación, este es tu moderador. Todo se ha ilustrado, todo se ha visto, todo se ha pesado y todo calculado. Correspondencia entre todas las partes; un resorte unico y una fuerza de unidad y buen sentido, será lo que con ventaja se substituya á la vieja rutina, á las astucias, á las fórmulas, á las quimeras diplomáticas y á los dogmas ridiculos del gabinete.

Puedan mis ojos verte en la adolescencia, quando tus cabellos cuelguen en vuelos flotantes sobre los hombros, errar por los bosques con Plutarco....! Y quiera el supremo moderador de los imperios velar sobre tus dias y concederte los dulces y activos, es decir, llenos de aquel trabajo consolador que eleva y fortifica el alma y hace la vida amable! Quien sabe emplear las horas ha hallado el camino de las virtudes. Puedas tú en fin gustar la pura felicidad debida á tu zelo por la grande prosperidad de un pueblo que merece el bien!

Mientras escribia esto el filósofo, el populacho con alegría desenfrenada gritaba, bebía, chillaba y brincaba al compás de una confusa cadencia, se preci-

pitaba entre las ruedas de un coche, con la caja enlodada y sangrienta, por co-ger algunas piezas de moneda; el re-vento de campanas continuaba, los ver-sificadores rimaban, las bóvedas de los templos resonaban con canticos asalariados, todos los habitantes de la Ciudad no veían mas que las fiestas, las dis-tribuciones y bizarrías pasajeras del tro-no. Solo el filósofo echaba una mirada á lo por venir, y mirando á su Tacito trazaba estas líneas que no se parecieran á las de los poetas, y que las acusáran ante la posteridad.

Artes.

De la mision de los medicamentos.

La mision de las sustancias medica-mentosas, tiene por objeto la mezcla de los medicamentos simples, de cuya ope-racion resultan los medicamentos com-puestos.

Los medicamentos compuestos se divi-den en dos especies principales, que son en *medicamentos oficiales* y en *medicamen-tos magistrales*. Unos y otros se dividen en internos y externos. Este es el plan que se á seguido en todas las farmacias; pero no me conformaré con él, pues no parece presentar ideas bastante claras sobre el objeto de la Farmacia.

Se llaman medicamentos oficiales aquellos que los Boticarios tienen en sus boticas para recurrir á ellos en caso de necesidad. Estas especies de medicamen-tos se hallan hechos, de manera que se pueden conservar un cierto tiempo. Mu-chos de estos medicamentos no se pue-den hacer mas que una vez al año, y en ciertas estaciones.

Los remedios magistrales son aque-llos que los Boticarios hacen quando se los piden. Por lo regular se prescriben en pequeña cantidad, y solo son hechos para que duren muy poco tiempo; la mayor parte no se conservan por su na-turalidad mas que un dia ó dos.

Se llama *formula ó receta* el metodo con que se prescribe al Boticario los me-

dicamentos que debe preparar. Las for-mulas ó recetas son magistrales ú ofi-cinales.

Quando se hace una formula ó rece-ta metodicamente se deben considerar en ella quatro cosas; 1. *la basa*. 2. *el ayu-dante ó auxiliar*. 3. *el correctivo*. y 4. *el excipiente*.

La basa de la formula debe predomi-nar sobre todas las demas drogas, re-lativamente á sus propiedades activas; tambien se colocará la primera. Unas veces la basa es simple, otras se hace com-puesta quando en la receta entran varias substancias de la misma virtud y acti-vidad.

El ayudante ó auxiliar tendrá la mis-ma virtud que las drogas que forman la basa; sirve para disminuir el volumen porque es mas activo.

El correctivo se emplea para disfra-zar ó moderar el sabor y olor de cier-tas drogas que entran en la receta; tam-bien fortifica las visceras, y les hace re-sistir la actividad de los remedios que pudieran ocasionar en ellas irritaciones.

El excipiente, que tambien se llama *menstruo*, es el que da la forma y la con-sistencia á los medicamentos, y debe ser apropiado á la basa, á la enfermedad, al temperamento &c.

No se esperará un detalle completo de todas las composiciones que se usan en la Farmacia; su número es demasiado grande, y aun puede multiplicarse mas, segun la necesidad y ostentacion. Me li-mitaré, pues, solo á dar por un orden metódico un conocimiento exácto de las diferentes clases de los medicamentos, á las cuales se referirán todas las que pue-dan imaginarse, pero que tengan relacion con su forma, consistencia y con lo que le constituye; sin que sirva de emba-raso sea remedio para el interior ó para el exterior; pues todos los me-dicamentos que se usan interiormente, pueden usarse exteriormente; y al con-trario, algunos de los medicamentos que solo se emplean exteriormente, sirven para el interior con exitos felices por

varios prácticos buenos. De todo esto se deduce, que la division de los medicamentos compuestos en internos y en externos, no forma un plan ó idea bastantemente metódica.

Continuacion del Discurso sobre la España. Para esto es menester, como se dixo arriba, que no haya causas extrañas ó accidentales que lo frustren ó desvanezcan, (*) como sucede con el ganado quando le faltan los pastos ó sobrevienen epidemias que los destruyen. Porque hallandose tan disminuida la poblacion en España, en lugar de haberse aumentado, es preciso que hayan medido estas y otras causas para impedirlo.

Comunmente se atribuye la despoblacion de España á las guerras que incessantemente ha padecido, á las expulsiones de Judios y Moriscos, á la mucha gente que pasa á Indias y al crecido número de Eclesiásticos.

Pero ni unas ni otras de estas causas han motivado la pérdida que por todos modos tan justa como sensiblemente lloramos; porque en quanto á lo primero, si las guerras hubieran de despoblar los estados, muchos tiempos ha que estuvieran despoblados los países de Hades, Italia y Alemania, que de algunos siglos á esta parte han sido el teatro de las guerras, y sin embargo se ven poblados y florecientes. Y la razon es, que acabados de descampar los ejércitos dexando destruidos los campos, echan mano al arado y vuelven á sembrar de nuevo; cuidan de sus viñas, preparan sus talleres, plantan sus fábricas, continúan y fomentan su industria y comercio; quedando de este modo siempre segura y abundante la subsistencia, y reparados bien presto los menoscabos que

puede haber padecido la poblacion con los incidentes de la guerra.

Lo segundo, las expulsiones de los Judios y Moriscos, es cierto que privaron á la España de mas de millon y medio de habitantes, que fue una pérdida muy considerable. Pero suponiendo que hubiesen quedado reducidos á ocho millones, debieran á lo menos haberse aumentado desde entonces en los ciento sesenta y nueve años que han mediado desde el de mil seiscientos y nueve en que fue la ultima expulsion, hasta el presente de mil setecientos ochenta y ocho, en quatro millones y trescientas mil almas, á razon de veinte y quatro mil al año, que es á tres por mil, sin contar el aumento del aumento. Es así que se ha disminuido, segun probablemente se puede discurrir, por lo que se conoce en las historias, y por los muchos lugares que se ven despoblados, luego han mediado otras causas que lo han impedido ó desvanecido como se verá y explicaré en adelante.

Lo tercero, la gente que pasó á Indias y se quedan por allá, no llegan ciertamente á dos mil al año: pues aunque vayan muchos, la mayor parte vuelve despues de cumplido el tiempo de sus empleos ó concluidos sus negocios; y si algunos mueren en este intermedio, lo mismo hubiera sucedido á muchos de ellos por acá: es de fe que hemos de morir, y nadie muere donde no se halla; ¿pero quién les ha asegurado que el ir á Indias fue la causa de su muerte? En el supuesto que la poblacion se aumenta por sí misma á lo menos en veinte y quatro mil almas, debiera todavía haber quedado veinte y dos mil de este aumento. Añádese con Ustariz (y) en comprobacion de que no son las Indias

(*) *Argumosa en su erudicion politica discurso 16. pág. 420. dice así; "el formidable ejército de ministros, oficinas, administraciones, guardas &c. agotan el real erario, impiden el comercio y tienen esteril al reyno en frutos y gentes utiles." Claro está que esto se puede contar entre las causas extrañas ó accidentales que impiden el fomento y perfeccion de nuestra agricultura, artes y comercio, y el aumento de la poblacion. (y) Cap. 12.*

fas que más despueblan á la España, que siendo así que Navarra, Asturias, Montañas de Burgos, Galicia, Cataluña y Valencia son las provincias de donde pasa mas gente á la América, extra de la mucha que antes salia de estas quatro ultimas provincias para las guerras de Handes; se mantienen las mas pobladas. Y por el contrario, Toledo, Mancha, Guadalaxara, Cuenca, Soria, Segovia, Valladolid y otras de las Castillas, de donde sale menos gente para las Indias son las menos pobladas. Y la razon es, que los de aquellas provincias van á la América, facilitan con los caudales que traen ó que embian á sus parientes, que muchos se casen, paguen las manufacturas y cultiven sus tierras; y por el contrario como las otras provincias no tienen iguales socorros, la misma pobreza que padecen acompañada de su holgazanería y poca industria, son las ruinas y la destruccion de su comercio y de sus fabricas, desaniman en ellas los casamientos y causan la despoblacion que se advierte.

Por lo quarto, la Real Cámara puede saber de fixo los que anualmente pasan al estado Eclesiástico secular para reemplazar los que mueren: desde luego opino que no llegan á dos mil, y aun muchos de ellos no se hubieran tal vez casado; ó no hubieran tenido sucesion, aunque se hubieran quedado en el siglo. Aun de esta suerte debieran quedar veinte mil de este aumento. Bien es verdad que replicarán luego, que no pueden quedar los veinte mil que se supone de aumento, porque falta un averiguar quantos pasan al estado Eclesiástico regular; pero aun quando muy por menor se sacára tal cálculo, será bueno el omitirle, pues queda á proposito para suplirle todo el aumento que va desde veinte y quatro mil á treinta y tres mil, que es el que lograría el estado.

Los muchachos le siguen en quadrilla,
pues su musa pedestre y juguetona
es entretenimiento de la Villa.

Moratín. Satira.

Señor Editor del Correo de Madrid. Yo soy un individuo de aquella España de que dixo el señor Forner en su Apologia que habia sido docta en todas las edades. En defensa del mérito de mi nacion sacrificaré la vida, pues aunque me ultrajen de palabra ú obra lo sufro, porque soy algo pacífico en estas materias; pero en ofendiendo, aunque sea solo de deseo, á nuestros ingenios, me irrito de tal modo que me hago temible, pues con el auxilio de unos robustísimos pulmones de que me ha dotado la providencia doy tales gritos en defensa de mi opinion, que ni el mas atacado y testarudo escolástico puede ganarme á tenáz y porfiado.

Es pues el caso, que estando la otra noche en cierta tertulia leyendo las obras de un Poeta nato, preguntaronme las Señoras que habia presentes el nombre de su autor; díxelo, y al punto le dieron mil aclamaciones, recordandose unas á otras varios raptos repentinos de este ingeniazo que ellas habian presenciado en las plazas y en las calles, y á que dieron causa nada menos que las competencias de las verduleras, ó los mogicones de los aguadores de Puerta cerrada, ú otras personas *ejusdem farinae*, y no menos dignas de la grandeza de la *divina poesia*.

No puedo ponderar á Vm. señor Editor lo que me alegraba al ver que seguian mi opinion; pero no duró mucho el rano de bonanza, porque se hallaba presente un cierto quidan preciado de inteligente en la materia por solo haber leído quatro librillos franceses, y algunos Poetas ridiculos, el qual saltó al punto diciendo: "en mi concepto ese autor nada tiene de poeta, y si lo quiere Vm. ver clarito confrontele con Herrera, y otros verdaderamente Poetas, y se convencerá. En su Observatorio rústico tan ponderado no ha hecho otra cosa que pintarnos la naturaleza por sus aspectos mas baxos, incapaces ellas de por sí solos, separados del orden natural, de agradar, lo qual se consigue eligiendo las partes mas bellas para formar un todo agradable, que siendo natural no se halle en la misma naturaleza." Aquí no pude in-

frir mas su pesada oración, y levantándose una quarta del asiento, con una lastimosa exclamacion dix: ¡O infeliz tiempo, en que ya empieza á tener séquito el hinchado, obscuro y seco estilo de ese Herrera, y otros semejantes! ¿De qué nos vale que el Señor Quevedo, Calderon, y otros varios empleasen sus talentos en desterrar aquellos abusos, haciendo tan comun la poesia, que los mozos de esquina y los aguadores oian publicamente de su boca coplas repentinas capaces de admirar á tal clase de gentes? ¡Qué tiempos aquellos! Entonces si que reynaba la poesia. Es verdad que hoy tenemos algunos que andan por ahí vomitando versos sobre quanto les sale al paso; de tal modo, que ya ni los perros, ni los meaderos, ni aun las cigueñas están seguras de su fecunda vena. No es extraño, porque Dios los ha dotado de una gracia festiva y repentina, cuyas producciones quedan impresas en la memoria de las gentes de BUEN HUMANOR. ¿Mas de qué nos vale todo esto si se van apareciendo ya algunos herretinos del estilo seco y elevado, que no quieren usar de la poesia sino en cosas grandes, reduciendola á muy cortos limites, y empeñados en que han de aprender esta arte, que ellos llaman bella, por principios en Sulzer, Bateux &c. como si nuestros ingenios fabricados en España no supieran lo que se hacen estudiandola en Rengifo?

No bien hube acabado de nombrar á Rengifo quando mi ingeniecito se sobresaltó, ni mas ni menos que si hubiera oido un trueno de los retumbantes de verano, y dixome: «por Dios amigo que no me nombre Vm. á esos autores bárbaros; dexarlos para los repentistas, y hablemos solo de si Dios dota á los ingenios para hacer versos de repente. ¿Es posible crea Vm. que Dios haya dotado á nadie para decir majaderias y sandeces? Con leer quatro poetastros y hacer un poco el oido al sonsonete del verso, hace qualquier bárbaro versos de repente. ¿Y esta es gracia? A la verdad que ningun hombre de talento

que sepa lo que es poesia y que haya leído á ese Sulzer y demas que Vm. ha nombrado, compondrá versos de repente, y el que lo haga es preciso que sea un majadero, y ocurreseme aquí un caso que sucedió al señor Melendez Valdes, y me refirió un amigo suyo. Hallandose un dia con unos de los muchos ignorantes de aquella universidad, como le rogasen que dixese algo de repente, él les preguntó si tenían por buen poeta á Virgilio, respondieronle inmediatamente que sí: pues Virgilio, les dixo, no hacia versos de repente.»

Aquí le interrumpí para que no se alargase mas, y le dix: Señor mio, callen barbas y hablen cartas, oiga Vm. la primera octava del *miserere* traducido y parafraseado al castellano por nuestro autor que dice así:

*¡O Dios de la piedad y la clemencia
que por librar á el hombre del pecado,
tu suprema iumortal eterna esencia
con asombro de todo lo criado
decretó en los arcanos de su ciencia
el remedio en tu muerte vinculado!
ten piedad de mi culpa abominable,
segun tu gran piedad inagotable.*

¿Pensará Vm. señor Editor que la alabo? pues no señor, dixo, que ni tenia belleza, ni magnificencia como el original, ni lenguaje poetico, y que esto era estropear á David: «A lo qual le respondí con el texto de Horacio, de que el que quiera ver si sus versos son buenos los ponga en forma de prosa. Pues esto le dix, ¿qué otra cosa quiere significar sino que quede una prosa hecha y derecha? Agarré un tintero, y sin dexar respirar á mi contrario, puse esta octava en forma de prosa y se la lei de este modo.

*¡O Dios de la clemencia y de la piedad
que por librar del pecado al hombre
tu suprema esencia iumortal y eterna con
asombro de todo lo criado en los arcanos
de su ciencia decretó el remedio vinculado
en tu muerte, ten piedad de mi abominable
culpa! segun tu gran é inagotable piedad.
(Se concluirá.)*